

El mono y el logos

Arcadi Espada

I

La noche del 2 de abril estaba cenando en Barcelona con un grupo de personas entre las que se encontraba el escritor cubano Ernesto Hernández-Busto, buen amigo, y comentarista habitual de mi blog www.arcadi.espasa.com. Muy pronto empezamos a hablar de la entrevista que aquel mismo día había publicado *El País*: el director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet, parecía conversar con Fidel Castro, en lo que era el avance de un libro de próxima publicación. Ernesto y yo estábamos muertos de risa (como dice siempre García Márquez) porque Castro hubiera citado a Newton para explicar su caída del 20 de octubre del año 2004. Así lo relataba el dictador cubano: “Cuando llegué al área de concreto, a unos quince o veinte metros de la primera hilera de sillas, no me percaté de que había una acera relativamente alta entre el pavimento y la multitud. Mi pie izquierdo pisó en el vacío, por la diferencia de altura. El impulso y la ley de gravedad, descubierta hace tiempo por Newton, hicieron que, al dar el paso en falso, me precipitara hacia adelante hasta caer, en fracción de segundos, sobre el pavimento. Por puro instinto, mis brazos se adelantaron para amortiguar el golpe; de lo contrario, mi rostro y mi cabeza habrían chocado contra el piso.”

Después de la risa Ernesto me dijo:

—Esa respuesta que le da a Ramonet es la misma que escribió en *Granma*.

Yo seguí un instante con la broma, pero le rogué que buscara el *Granma*. A la mañana siguiente me llegaba su correo, que comparaba el texto de *El País* con el de *Granma*. Compartían 103 palabras, lo que no está nada mal teniendo en cuenta que el texto más largo, el párrafo correspondiente

al artículo de Castro que se publicó en el órgano oficial del Partido Comunista cubano, tenía 117.

La coincidencia me pareció muy representativa del modo de trabajar de dos compinches. Aun conociendo sus extraordinarias dotes era bastante inverosímil que Castro hubiese recitado de viva voz y espontáneamente el texto de *Granma*. Por lo tanto pensé que algún tipo de *copypaste* debía de haberse producido. Pero la curiosidad no me pudo como le como le pudo a nick Tsevanraktan, *née* Juan José Areta. Poco después de las seis de la tarde colgaba en el Nickjournal¹ (nombre que recibe el bloque de los comentarios en el blog) otro párrafo clonado. Y no era un párrafo trivial: contenía la frase que había servido para el titular del avance de *El País*: “Este país puede autodestruirse”. La frase y el párrafo pertenecían originalmente al discurso pronunciado el 17 de noviembre de 2005 en el 60 aniversario del ingreso de Fidel Castro en la Universidad. Las coincidencias del conjunto del texto registraban niveles similares a los del primer ejemplo. Inmediatamente hice algo que no acostumbro: actualicé el blog con los nuevos datos aportados por el comentarista. Aún tendría que repetir la maniobra esa misma noche después de la intervención del nick Pierre Menard, que había encontrado otra espectacular perla falsa.

II

Las investigaciones de los comentaristas se detuvieron ahí, de momento, por una razón práctica: el libro de Ramonet no estaba aún en la mayor parte de las librerías y el avance del diario *El País* ya había sido confrontado con Google del derecho y del revés. El día 9 se producía, sin embargo, una novedad importante: el Defensor del Lector de *El País* se hacía eco de los descubrimientos del blog. Como es natural descargaba al diario de cualquier responsabilidad (en verdad

¹ Todos los comentarios que se citarán en el artículo pueden encontrarse en http://www.arcadi.espasa.com/archivo/pregunta_y_discurso.pdf

El País difícilmente podía tenerla) y adelantaba una reflexión básica: “Es interesante constatar el impacto de las nuevas tecnologías. En sólo 24 horas ha sido posible localizar sin demasiado esfuerzo dos intervenciones del líder cubano y, dentro de ellas, las frases exactas que se repetían en la entrevista. En esa tarea han intervenido varias personas, algunas de ellas probablemente desconocidas entre sí, que han colaborado de manera espontánea.” El Defensor interrogaba también a un portavoz de la editorial Debate, encargada de la edición del libro: “Fidel Castro”, explicaba el portavoz, “es una persona muy puntillosa y ha introducido muchas precisiones al texto original”. Yo mismo hablaría días más tarde con uno de los responsables de la editorial: en absoluto eran conscientes de la cantidad de fragmentos de discursos de Castro que constaban como supuestas respuestas a supuestas preguntas.

En el blog no se produjeron novedades hasta el día 10. Otro comentarista habitual nick Hécor, *née* Héctor W. Navarro, había encontrado en una *web* otro avance del libro, esta vez dedicado al relato de la excursión del Che Guevara al volcán Popocatepetl. Las similitudes con el discurso pronunciado por Castro en la ciudad de Buenos Aires el 26 de mayo del 2003 eran las acostumbradas. Pero nick Hécor introducía una observación muy sutil. Si en el discurso Castro hablaba de “la voluntad, la fuerza y la constancia” del Che, en el libro de Ramonet una de esas características, concretamente “la voluntad”, se integraba cómoda y coloquialmente en el discurso del entrevistador. Lo que insinuaba una hipótesis algo más compleja sobre la elaboración del libro, que se vería luego confirmada con otros ejemplos. No se trataba sólo de la posibilidad de que Castro hubiese añadido por su cuenta (en las revisiones) párrafos diversos de antiguos discursos, sino que Ramonet o alguno de sus colaboradores habrían reelaborado formalmente esos discursos, sabiendo que lo eran.

El alud se desencadenaría el día 12. Nick Tsevanraban anunciaba a los comentaristas que había comprado el libro y que se disponía desmenuzarlo. Anticipaba el cotejo de del capítulo dedicado a la intervención cubana en África. Los resultados eran espectaculares. Como lo serían, posteriormente, las referencias a los atentados de Posada Carriles, la cooperación entre Cuba e Irán, la salud de Castro y otros varios asuntos. Sus hallazgos provocaron alguna divertida ironía en otros comentaristas. Nick Hércor se preguntaba si no estaba siendo demasiado demasiado implacable, ya que al fin y al cabo Ramonet se había tomado el trabajo de adaptar algunos discursos de Castro. Y citaba: “Cuando Fidel Castro les hablaba a sus admiradores argentinos desde la escalinata de la Facultad de Derecho exclamó en un momento refiriéndose al Che Guevara: ‘No se imaginan ustedes la sensibilidad de aquel argentino’. Al transformar el discurso hizo tres cambios sustanciales en la frase: ‘No se imagina usted la sensibilidad de aquel hombre’”.

Chema Pascual, otro de los habituales, se incorporó a los comentarios el 22 de abril, con su habitual finura. Introdujo, por ejemplo, el nombre de la persona que acompañaba a Castro en sus conversaciones con Ramonet (y que es probable que participara de algún modo en la redacción del libro), el historiador Pedro Álvarez Tobío. Pero, sobre todo, se fijó en una sombra, que probablemente daba noticia de la existencia del método *copypaste*, en su más rigurosa versión digital: “Una curiosidad: tanto en la página de la que he copiado el discurso como en la página del libro, la frase ‘El país tiene muchos economistas’ guarda dos espacios con el punto y seguido que la antecede.” Las investigaciones de los nicks prosiguieron hasta que, seguramente, se les agotó la posibilidad del cotejo digital. O la paciencia ante una zafiedad semejante.

Poco cabe hablar sobre los procedimientos de Ramonet. Él mismo los describió en la presentación de su libro en la Casa de América de Madrid, el 26 de abril del 2006: “La entrevista no es un género serio”. Eso dijo y así se lo aplicó. Hay que subrayar, en cualquier caso, la evidencia: el diálogo entre Castro y Ramonet será siempre, axiomáticamente, un monólogo. Y desde este punto de vista las parvularias objeciones metodológicas que pudieran plantearse a una entrevista que no existió en la forma transcrita, son pruritos sin importancia. Tampoco hay que tomarse seriamente los pellizcos de monja que ha ido propinando Ramonet en su improbable defensa. Este, por ejemplo, que ha ido dejando por el mundo en varios idiomas: “Bien, él mismo ha puesto en su blog ahora una entrevista que yo di en Madrid —Arcadi Espada se llama este periodista— y ha reconocido que se había precipitado. [Había dicho] que la fotografía mía con Fidel Castro era un montaje, y el gran argumento que él dio de que la entrevista no podía haber tenido lugar, era que Fidel Castro está muerto, como todo mundo sabe, hace varias semanas.” Naturalmente jamás he escrito eso: pero puede que figure en algún discurso de Castro.

De esta historia lo de menos es el análisis de los negocios revolucionarios de Ignacio Ramonet, ya muy conocidos en el ancho mundo. Lo importante es su vertiente pedagógica respecto del papel de internet en el periodismo y en la comunicación intelectual. Algo de esto lo sintetizaba con exactitud el director del Washington Post, Leonard Downie: “Creo que ahora más que nunca se está pidiendo responsabilidad al periodismo y eso es magnífico. Ahora es más fácil que la gente se entere de cuándo cometes un error, cuándo plagias alguna información, cuándo inventas algo, cuándo has sido injusto, y eso también es maravilloso. Creo que nos está obligando a todos a ser más exactos. Es una presión y debemos aceptarla, es la misma presión que ejercemos en todo momento sobre el Gobierno”. En efecto:

puede discutirse hasta qué punto internet ha generado un periodismo propio, al margen del que practican los medios tradicionales: pero es indiscutible que muchas comunidades (blogs y foros) se han convertido en un implacable guardián de guardianes. Por último y contra las versiones apocalípticoespialidosas respecto de la muerte del autor, la realidad es concluyente: nunca el autor y su texto habían estado más identificados (y por lo tanto más vivos y protegidos) que en la era digital.

Estas dos lecciones las ha aprendido el guardián de la revolución Ignacio Ramonet en su propia carne.

Pero tarde.